

3°
medio

Aprendo sin parar

Orientaciones para el trabajo
con el texto escolar

Clase 13

Lenguaje



UNIDAD DE
CURRÍCULO Y
EVALUACIÓN UCE



1.13 CLASE 13: José de Egon Wolff

PARA COMENZAR

¡Hola! Hoy continuarás con la lectura de José, de Egon Wolf. Trabajarás en las páginas 29 a la 36. Recuerda el propósito de esta lección: analizar el conflicto humano en una obra dramática y reflexionar sobre tus convicciones como guía de vida.



Antes de la lectura

Antes de partir leyendo, recuerda de qué se trataba la obra. ¿Qué conflicto es el que la guía? ¿Quiénes son los personajes? ¿Cómo se relacionan entre ellos? ¿En qué contexto está inserta? Habías concluido la lectura con una conversación entre madre e hijo, quienes están contentos con su reencuentro.



Durante la lectura:

Prosigue tu lectura hasta finalizar el primer acto en la página 30. Luego escribe en tu cuaderno un resumen de lo que ha sido hasta ahora el conflicto principal y qué otros pequeños conflictos se han ido presentando. Relaciónalos con los personajes, cómo estos son fuerzas de tensión dentro de la obra. No te olvides de las intervenciones del autor (didascalías) para ayudarte a entender las motivaciones de los personajes y los distintos espacios.

Continúa la lectura del segundo acto, acuérdate de tomar en cuenta las didascalías, ya que estas muestran el ambiente emocional de la escena. Lee hasta la página 31 y ten en cuenta las expresiones que utiliza José para hablar de Cristián. ¿Qué chilenismos puedes ver?

Si quieres saber más chilenismos, ingresa al siguiente enlace:

<http://www.dechile.net/?chilenismos>

Prosigue con las dos siguientes páginas. Reflexiona en torno a la relación de José con su familia y la realidad que esta vive. Fíjate también en qué valores representan tanto José como Raúl en cuanto a sus intereses económicos.

Pasa a las páginas 34 y 35. Mientras lees, observa la postura de Estela y luego responde el ítem Mientras lees de la página 35.

Finalmente, lee únicamente lo correspondiente al segundo acto en la página 36.



Después de la lectura:

Reflexiona en torno a la importancia que tiene el segundo acto para entender bien el conflicto central, así como también los personajes que aparecen en él. ¿Qué nuevos personajes aparecen? ¿Cómo se relacionan entre sí? ¿Qué problemas tienen?

Cierre:

Ya estás más familiarizado con la obra dramática y las didascalias. Estas te ayudan a entender mejor la obra e interpretar las intenciones de los personajes. Tienes más claro cuál es el conflicto central de la obra y aquellos que lo rodean. Esto te ayudará a proseguir la lectura de mejor manera.

ABUELO.— Endiablada cosa esta. Vamos, ven. Tócame algo tú, será mejor. *(José se sienta junto a él. Improvisa algunas notas).* Así, con ese aire en los cachetes, cualquiera. *(José ríe. De pronto, el abuelo toma convulsivamente sus manos).* ¡Me tiraron a la huesera, niño! Mientras estabas en el extranjero, vinieron y agarraron mis cosas, me echaron al fondo de una camioneta, y me fueron a tirar entre ese montón de huesos viejos, niño. Y ni siquiera me preguntaron. Un día vino ese cuñado tuyo, me agarró de la manga, y me dijo que había unas enfermeras que me iban a hacer la vida mejor, y es pura huevada, niño. ¡Pura huevada! *(Pausa).* Las cosas han cambiado mucho en esta casa. Hay un frío que cala los huesos. ¡Tu cuñado es puro trabajar y armar boches, y hacerle la vida imposible a tu hermana! Y tu pobre madre, sufre. Sufre callada, la pobre, pero no puede contra tu cuñado. Vas a tener que hacer algo, niño. Ahora que estás tú, vas a tener que hacer algo.

JOSÉ.— Sí, abuelo... cálmese.

ABUELO.— Tú te le vas a cruzar a ese tipo, ¿no es cierto?

JOSÉ.— Sí, abuelo...

ABUELO.— Entre tú y yo le vamos a romper la jeta a la tristeza, niño, ¿no es cierto?

JOSÉ.— Sí, Camiseta... Estese tranquilo.

ABUELO.— Lo sabía. Es lo que siempre dije: aquí, en esta casa, hace falta un corazón. ¡Un corazón!

JOSÉ.— Sí, abuelo.

huesera: lugar en donde se echan o guardan los huesos de los muertos.



ABUELO.— ¿Vendrás a verme al asilo, niño?

JOSÉ.— Claro que sí.

ABUELO.— Lo sabía... ¡Y, ahora, tócame algo en esa cosa, niño! (*José improvisa un par de acordes*). ¡Eso es! ¡Eso es! ¿Te acuerdas cuando salíamos a cazar codornices, niño? (*Ríe alborozado*). Tú le ponías el lazo y, cuando las ibas a agarrar, se te soltaban de las manos, ¿recuerdas? Bueno, ¡que eras torpe! ¡Eras muy recontra torpe, niño! (*Ríe. José toca la flauta. El abuelo se golpea las rodillas*). [...]

Segundo acto

Escena segunda

José, sentado en un sillón, toca la flauta, ensimismado. Es una música triste, reconcentrada. Está en eso cuando entra Trini desde la calle. Viene de clases. Ve a José. Va a la cocina y regresa con un vaso de leche. Se sienta frente a él. Espera alguna reacción que no se produce. Luego...

TRINI.— Coté... Estoy aquí. (*Él sigue tocando*). Siempre hablas de que hay que comunicarse... ¿Con quién te estás comunicando ahora? (*Pausa*). El abuelo tenía que irse a ese asilo. No es que Raúl estuviera tratando de demostrar su poder... En verdad, estaba molestando... Aquí, viviendo en la casa, se estaba topando con Raúl a cada rato, y... (*Observa un rato la falta de reacción de su hermano*). Solo trato de que comprendas lo que pasa...

JOSÉ.— (*De pronto*). Circulas y circulas... Siseas y siseas... Ruido que hace ruido, nada más...

TRINI.— ¿Qué quieres que te diga, entonces? ¿Cómo quieres que me porte?

JOSÉ.— Solo un gran atado de mezquinos y miserables egoístas... eso es lo que son. (*La mira*). Eso es lo que estoy tratando que me diga la hermana que recuerdo. (*Toca de nuevo*).

TRINI.— Coté, por favor... ¡deja eso! ¡Deja de tocar, por favor! (*Él la ignora*). Solo vas a conseguir que yo también quiera que te vayas.

JOSÉ.— (*Dejando de tocar*). ¿También tú ayudaste a acarrear sus cosas?

TRINI.— ¡Sí! ¿Qué quieres que hiciera? (*Pausa. José insinúa un par de notas, y luego...*).

JOSÉ.— En un edificio en que viví en Nueva York, una vieja mató a su gato porque no podía conversar con él... La sacamos fuera

y la pusimos en la ambulancia, y aún gritaba: «¡Quiero que me hable ese maldito gato!», «¡Quiero que me hable ese gato hijo de puta!». (Pausa). Antes de hacerlo, había roto toda su pieza. ¿Es eso lo que quieres? (Trini se sienta a su lado). En otro edificio, un tipo, un viejo marinero jubilado, tenía un maniquí de Indonesia... una reproducción en yeso, horrible y mal hecha, de una diosa desnuda. Ponía un disco y bailaba con ella. Todas las tardes, cuando volvía del bar, borracho... Un día me convidó a su pieza y me pidió que también bailara con ella... Mientras lo hacía, el tipo aplaudía... como un niño... «¡Esto es fiesta!», gritaba... «¡Esto es fiesta!». ¿También quieres eso?

TRINI.— ¿Y qué tiene todo eso que ver con nosotros?

JOSÉ.— ¿No lo sabes?

TRINI.— (Angustiada). ¡No! ¡No lo sé! ¡Explícame! (José vuelve a insinuar algunas notas. Trini en un impulso incontrolado le arrebató el instrumento y lo arroja lejos). ¡Cristián tiene razón! ¡Lo que pasa es que eres un amargado y nos quieres salpicar a todos con tu amargura! (Arrepentida de inmediato, se abraza a él). ¡Oh, no! No quise decir eso. Perdóname.

JOSÉ.— (Con pausada determinación, dejando caer cada frase). Sí. Cristián está bien. Cristián es un buen niño. No está amargado. No, ¿cómo lo iba a estar, si cuando lo bautizaron, no se sacudió el agua bendita, y le sonrió al rayo de sol que le daba en la cara? (Pausa). Cristián fue bueno desde niño. Casi ya no sabe cuándo comenzó a serlo. Fue esa clase de niños que aprenden a poner las manos sobre la mesa y a decirles las buenas noches a los adultos. En clase aprendió rápidamente a ponerse en la fila y a estar de acuerdo con que los más altos encabezaran la cola. Estudió siempre todo lo que le ponían por delante, y no dudó nada. ¡Y entró a la Universidad! Eso dio lugar a que hubiera una fiesta en casa, y cuando el abuelo le puso una mano en su hombro, Cristián sintió que lo felicitaban todos los cadáveres de la familia, ¡por lo bien que lo estaba haciendo! (Pausa). Hoy tenemos a Cristián convertido en un hombre. Va **embalado** en la selva de los negocios y se siente **bien aperado** para el viaje. Tiene título, linda cara y buena estampa. **Chapurrea** varios idiomas; domina la jerga del comercio; cultiva las amistades que conviene, y las otras, las olvida; y sabe que un dólar abre ciertas puertas, y diez mil, otras, ¡que son las que le interesan! Cristián tiene un solo problema: ¡Que nació en Chile! Que aquí, fastidiosamente, aún se da cierta importancia a las cosas inútiles, como querer a un amigo, por ejemplo, y eso lo hace parecer duro a veces, e inhumano, y teme que se le note. ¡Pero para suerte de él, las cosas van cambiando! ¡El chileno de hoy se está volviendo práctico,

◀ Mientras lees

1. ¿Qué busca dar a entender José con estos ejemplos?

embalado: lanzado a gran velocidad.

bien aperado: bien abastecido de lo que se necesita.

chapurrear: hablar una lengua con dificultad y cometiendo errores.



macrocarpa: tipo de ciprés originario del sudeste de Estados Unidos.

también, y realista! Abrió una ventana a los Estados Unidos y está recibiendo de allá todas sus fetideces, ¡y le están oliendo a perfume! Hoy, el chileno está aprendiendo a parecerse al americano, y eso le alegra el corazón. Van apareciendo los Cristianes a millares, y Cristián ya no se siente tan raro. ¡Si hasta tiene una noviecita que piensa igual, imagínate! ¡Y una familia de la novia! ¿Qué más puede pedir? Hoy, al abuelo se le relega a un asilo, la familia pobre no se visita, nadie pierde el tiempo en nada, y nada se hace que no tenga un objeto. *(Pausa).* ¿Sabes que la cuna en que se crio la Estela fue hecha por el abuelo de las ruedas y varas de una carreta vieja? ¿Habías visto inocencia igual? *(Trini se levanta. Se aleja).* Pero no te preocupes, Trini. El abuelo vendió sus tierras para comprar acciones y parecer más civilizado, ¡y se arruinó! Hoy vive sumergido y soñando, el pobre, en lo que pudo ser y que se parece al modelo que ustedes le hicieron. En cambio, Raúl les quita de la boca el pan a sus obreros y con esa plata se compra una casa en un barrio pituco, para que Cristián sienta que se puede enamorar de ti. *(Trini llega al pie de la escala. Sincero ahora. Sin sarcasmo).* ¡Trini, no lo hagas! Cristián no es la clase de tipo que te hará feliz. *(Pausa. Trini se limita a mirarlo).* Tienes esta única oportunidad... Después será tarde...

TRINI.— *(Con cierto desafío).* Tú pareces saberlo todo, ¿eh? ¿Sabes también que se pasa muy bien donde la Gaby?

JOSÉ.— ¡Oh, no, Trini! No caigas en eso.

TRINI.— No puedo casarme contigo, si es eso lo que quieres... Soy una mujer... Me voy a casar con Cristián... Tengo que descubrir por mí misma...

JOSÉ.— *(Con ira impotente).* ¡Bueno, hazlo entonces! Tírate a los brazos de tu «plan para el futuro». ¡Púdrete en algún hoyo de cuatro paredes donde no valgas más que el gato que viva contigo! *(Sus últimas palabras caen en el vacío, porque Trini ya ha desaparecido escala arriba).* Lo matarás algún día... No te quepa la menor duda... *(José cae en hondo abatimiento. Está en eso cuando el abuelo entra desde el jardín. Se limpia las manos con un pañuelo. Ve a José y se sienta junto a él).*

ABUELO.— *(Después de un rato).* Nos están dando duro, ¿eh? *(Le da de oler sus manos).* ¡Mira, huele! Olor a pino, ¿eh? Estuve podando unas **macrocarpas** que se le estaban metiendo bajo el techo... *(Después de otro rato).* No estoy mal en ese cuarto, niño... Después de todo siempre he vivido entre guadañas oxidadas y maletas viejas... Después de todo, un viejo no es otra cosa que un poco de chatarra... Vamos, tócame algo en eso... *(José recoge*

la flauta y toca algo). ¡No, no! Eso es demasiado triste. Quiero algo más alegre. *(José acelera el ritmo de la música).*

ABUELO.— ¡Eso es! ¡Eso está mejor! Hay tipos que tienen dolor del mundo. Les duele el mundo, y eso no está bien, niño. No soy más que un viejo chocho y estúpido, pero sé que eso no está bien. Tú no puedes cambiar la vida de nadie, porque nadie la pide prestada. Yo, sencillamente, ya codeo a la gente; mis codos ya no caben... *(Pausa).* Tu familia ha enriquecido demasiado rápido. No han madurado el dinero. El dinero, como todo, debe madurar. Tampoco podrás cambiar eso ya... *(Otra pausa en que José se limita a escuchar).* Viste muchas cosas feas en ese país, ¿eh? **Perro come perro**, ¿eh? *(José asiente).* Me imagino... *(José improvisa algo en la flauta).* ¿Y qué vas a hacer con tu vida, niño? No puedes seguir así. Tendrás que hacer algo, ganarte la vida...

JOSÉ.— ¿Qué vida?

ABUELO.— La que tú te hagas, niño. Hay gente que quiere vivir mal. Te arañarían la cara si les quitas su servicio de plata. Tampoco podrías cambiar eso. *(Pausa).* Viste a Orellana. Quiere esas chancheras para progresar. Él dice que es para darles de comer a sus hijos, pero es para progresar. Que después se vayan metiendo en la mierda, es el precio que se paga. Yo mismo. Si no me hubiera dejado embaucar por ese sinvergüenza, tu madre y tú tendrían otra vida. No más feliz, pero... otra. *(José le sonríe. Le pasa la flauta).*

JOSÉ.— Toque usted ahora...

ABUELO.— *(Sin tomarla).* No me crees, ¿eh?

JOSÉ.— No. No le creo. No puedo creerle.

ABUELO.—¿Y qué es lo que quieres, niño?

JOSÉ.— En Estados Unidos una negra moribunda me dio un día un beso. Solo puedo vivir para ese beso, abuelo... *(El abuelo improvisa algo. Solo unas notas destempladas. De repente, deja de tocar).*

ABUELO.— Tendré que volverme al asilo. Le estoy creando muchos problemas a tu madre.

JOSÉ.— La negra moribunda tenía un hijo que improvisaba **pantomimas**. A veces, cuando no había pan, improvisaba la pantomima del «gusano furioso». Toque, abuelo. Voy a improvisar la pantomima del «gusano furioso» mientras toca... *(El abuelo toca cualquier cosa y José realiza la pantomima. Es una realización triste y desarticulada. Está en eso cuando aparece Estela. Viene de*

◀ Mientras lees

2. ¿Por qué el abuelo le atribuye un significado negativo a progresar?

perro come perro (dog eat dog): expresión inglesa que quiere decir estar listo o dispuesto a herir a los demás para conseguir lo que se desea.

pantomima: representación teatral en la que los actores no se expresan con palabras, sino únicamente con gestos.

la calle. El abuelo deja de tocar. Estela ve el final del acto de José, que no la ve al comienzo).

ESTELA.— Abuelo, tengo que hablar con Coté. ¿Quiere dejarnos solos un rato?

ABUELO.— *(Levantándose).* Ya me iba... *(Sale al jardín. Estela se sienta junto a José).*

ESTELA.— *(Cansadamente).* No sé lo que pretendes, Coté, pero en verdad te estás volviendo una pesadilla. *(Pausa).* Sé que no nos perdonas, porque hemos echado al abuelo al taller, y por todo lo demás, pero... yo no puedo soportar más la culpa que quieres cargar sobre mí. *(Pausa).* Quiero que te vayas... *(Pausa).* Sé que odias que les mezquinemos a los obreros, que ostentemos lo que no somos, que hemos dejado de ser la familia sencilla que dejaste, pero... déjanos ser como somos. No todos podemos ser como tú. Tú has tenido toda la libertad del mundo, mientras que yo he tenido que estar aquí a cargo de mi familia... soportando a un marido que me engaña... *(José la mira).* No habías pensado en eso, ¿ah? ¿Sabes que por culpa tuya hemos vuelto a distanciarnos? Anoche no alojé en casa. ¿No lo sabías, no es cierto? *(Pausa).* Tú vas y vienes, Coté. Yo quedo. Tú no vas a resolver el problema de mamá, ni el mío. Sé lo que quieres comunicarnos con tu actitud... ¿Crees que no sé que en esta casa ya no queda casi nada... verdadero? Pero yo te pregunto: ¿Has encontrado tú algo «verdadero» en las pocilgas en que parece haber vivido?



JOSÉ.— Sí... Lo encontré.

ESTELA.— ¿Ah, sí? ¿Dónde?

JOSÉ.— En el beso de una vieja y cirrótica negra moribunda. En sus manos que me tocaban. En su pelo. En su bendito y escaso pelo negro. No había nada que no fuera verdad en eso. (*Estela lo mira un rato. Luego...*).

ESTELA.— Ándate...

JOSÉ.— Es como una infección, Estela. Una vez que comienza a quemarte, no te puedes detener. Principia el día en que alguien te hace cariño cuando estás triste... o se quita de la boca el último cigarrillo, solo por el gusto de verte fumar. Después de eso, ya nada tiene sentido. (*Pausa*). Pero parece que tengo que irme, ¿no? Solo te pido que dejes vivir aquí al viejo. Él no sabe vivir solo. (*Espera alguna reacción de su hermana, que no se produce*). Gaby dice que podría recibirlo. Dice que le hará un hueco. (*Estela se vuelve violentamente hacia él*).

ESTELA.— ¡Eso no es verdad! ¡Solo lo dices para mortificarme!

JOSÉ.— Es cierto.

ESTELA.— Pero ¿cómo puede ella, con lo enferma que está?

JOSÉ.— ¿Lo sabías, entonces?

ESTELA.— Claro que lo sé. Soy su amiga, ¿no?

JOSÉ.— Y si sabías que estaba enferma, ¿por qué no has ido a verla? Gaby dice que no la visitas hace ocho años. ¿Por qué? (*Pausa*). ¿Porque eres hoy una respetable burguesa y hay amistades que comprometen? ¿No crees que ahora que anda en boca de todo el mundo necesita mucho más de tu amistad? (*Pausa*). Supe todo por el abuelo, que siempre ha ido a verla. Son grandes amigos. Ella dice que, si no lo queremos aquí, lo recibirá con gusto. Será para ella una gran compañía. (*La entrada de Raúl interrumpe sus palabras. Tira aparatosamente su chaqueta sobre un sillón*).

RAÚL.— Bueno, mi amigo... ¡se acabó! ¡La cosa está resuelta! Usted se me marcha hoy mismo de mi casa. Usted aquí ya no tiene nada que hacer. (*A Estela que lo mira muda de espanto*). Bueno, y tú, ¿qué me miras? Él nunca fue de esta casa, ¿no? Si pudiera le prendería fuego. ¿Para qué darle más vueltas? (*A José, de nuevo*). ¿Estamos? Ya pasé a un hotel y le reservé pieza para un mes, de modo que se me va ahora mismo a recoger sus cosas y se me larga. (*Chasquea los dedos*). ¡Ya, vamos! (*Nada pasa*). Bueno, ¿y...? (*José va hacia la escala. Desaparece. A Estela*). ¿Y? No dijo nada...

◀ Mientras lees

3. ¿Qué relación existe entre la indiferencia de la familia hacia el abuelo y la situación de Gaby?

ESTELA.— Te odio.

RAÚL.— *(Con legítima perplejidad).* Pero ¿por qué? En el fondo, solo le estoy haciendo un favor, ¿no? A él le carga esta casa. Desde que llegó no ha hecho otra cosa que criticar y amargarles la vida a los demás. *(Estela va hacia la escala).*

ESTELA.— ¡Odio tu maldita plata!

RAÚL.— Pero... ¿por qué?

ESTELA.— *(Grita).* ¡Porque tú no puedes manejarme como te da la gana! Yo también soy un ser humano, ¿no? ¡Mi opinión también cuenta! *(Sube la escala).*

RAÚL.— *(Tras ella).* Oye, pero... pero... *(Va hacia el centro del living. Desconcertado).* ¡Por la cresta! ¡Maldita familia de mierda!

Escena tercera

La mañana del día siguiente. Raúl, con chaleco, sin chaqueta, está sentado ante la mesa del desayuno. Entra Graciela, la empleada, con el diario. Le sirve el desayuno. Raúl observa su cara compungida.

compungida: apenada, triste.

RAÚL.— Bueno, y a ti, ¿qué te pasa? *(Graciela se encoge de hombros).* ¿Cómo que nada? Desde anoche solo veo caras largas en esta casa... *(Graciela se retira. Raúl trata de leer, pero desiste al fin. Cierra el diario. Baja Estela en bata. Él ve como ella entra a la cocina y vuelve a salir con una taza de café. Se encamina hacia la escala).* Bueno, ¿y qué pasa? ¿No me va a acompañar nadie a tomar desayuno? *(Estela va a sentarse junto a él. Bebe café. Fuma. Tras un rato).* ¿No vas a la fábrica?

ESTELA.— No. Tengo jaqueca. *(Otro silencio).*

RAÚL.— Bueno, ¿y qué pasa? El hecho de que tu hermano tenga que irse no quiere decir que el viejo también tenga que hacerlo, ¿no? Yo no lo he echado.

ESTELA.— Se le arrinconó en el peor cuartucho de la casa, como una pala vieja. ¿Qué quieres que hiciera?

RAÚL.— Bueno, si quieres tanto a tu abuelo, mételo en tu cama, y se acabó el problema.

ESTELA.— No se trata de eso.

RAÚL.— ¿Y de qué se trata, entonces? *(Silencio de Estela, que mira su taza. Al fin).* ¡Por la cresta, ustedes sí que son una familia! ¡Familita que son! ¿Quieres que tu hermano siga viviendo aquí, entonces? ¡Dilo, pues! ¡Si lo piensas, dilo! *(Pausa).* No se